



CRÍTICA DE TEATRO

Sabio y díscolo

Els nois d'història

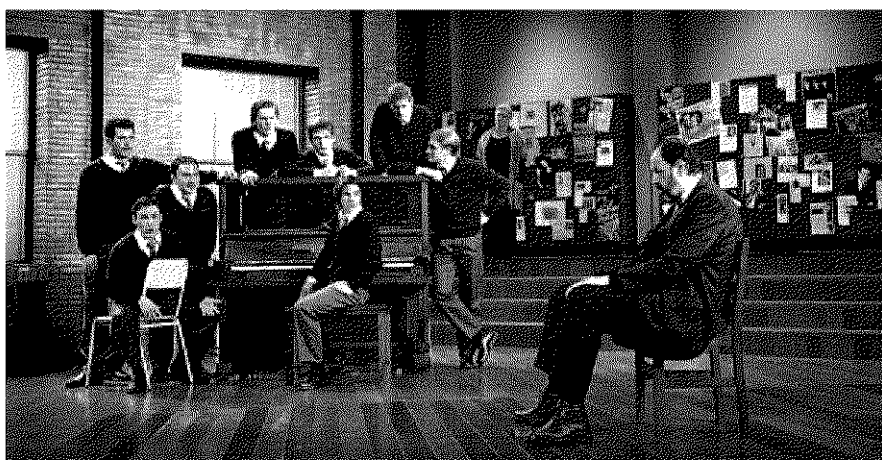
Autor: Alan Bennett
Traductor: Joan Sellent
Dirección: Josep Maria Pou
Lugar y fecha: Teatre Goya
(3/X/2008)

JOAN-ANTON BENACH

En la pequeña gran historia de la ciudad, el último viernes, 3 de octubre, quedará como el día de la segunda inauguración del Teatre Goya. La primera fue el 7 de septiembre de 1916. Esta vez, en el escenario, coincidieron un autor, un director y una compañía, marcando el tono y la exigencia, la calidad y la modernidad que se esperan del confortable espacio remodelado. El autor es Alan Bennett, de quien se ofrece *The history boys*; el director, Josep Maria Pou, inmenso actor, hombre inteligente, sensible y culto, perseguidor de textos importantes y a quien Focus ha confiado la dirección artística del nuevo Goya, y la compañía, en fin, un grupo de ocho jovencísimos actores, arropados por cuatro expertos profesionales, entre ellos el propio Pou, soberbio, desbordante de

humanidad en el papel principal.

Llevar a escena un aula escolar, recurso cinematográfico y televisivo muy frecuente, parece empeño bastante complejo. Por la vieja memoria nos rondan los fantasmas terribles que el desaparecido Tadeusz Kantor convocó en *La clase muerta* (1975) así como el alumnado martirizado por la escuela franquista que registró magistralmente Dagoll Dagoll en *No hablaré en clase* (1977). Lo demás son, casi siempre, incursiones en el sentimentalismo facilón que despiertan unas inocentes criaturas en trance de formarse para el incierto futuro. De ahí la gracia, la consistencia ideológica y la fuerza sugestiva de esa hermosa comedia que es *Els nois d'història*. En ella Alan Bennett recurrió a la siempre eficaz conflictividad triangular. Los escolares de un centro especializado en preparar a los futuros universitarios de Oxford y Cambridge, por un lado. Por otro, las estructuras docentes esclerotizadas, pensadas básicamente para un certificado de aptitud más que para la formación de la persona, y, en tercer lugar, el maestro díscolo que busca despertar curiosidades, estimular el afán de saber, fortale-



Una escena de la obra dirigida e interpretada por Josep Maria Pou

DAVID RUANO

cer la personalidad del alumno erradicando falsos temores, objetivos, en suma, que no suelen constar en ninguna normativa académica escrita. El lector habrá adivinado que la figura heterodoxa que es motor y pieza de escándalo de *Els nois d'història* corre a cargo de Josep Maria Pou. Como un viejo lobo de mar curtido en todas las tempestades de la vida, él es, en efecto, ese Héctor de la obra, un sabio maestro con unos métodos muy singu-

lares para ganarse la complicidad de sus pupilos y que el más educado representante de la derecha quisiera condenar a galeras. Frente a él, la dirección de la escuela contratará a Irwin (Jordi Andújar) joven profesor que conoce los atajos para que los escolares cumplan con el expediente, que es lo que importa. Un maestro frente a un profesor: he aquí la tensión central de la historia, aunque ninguno de los dos ha merecido un tratamiento esquemático. Las sutilezas constituyen el terreno más propicio de Bennett.

La señora Lintott, una estupenda Maife Gil, águila de la escuela, que todo lo ve, que todo lo sabe, se inclina hábilmente por la racionalidad de Héctor, mientras que

el director –magnífico, también, Josep Minguell– es simplemente el dueño de un negocio que persigue la apresurada jubilación del lobo de mar. La dirección de Pou consigue secuestrar la atención del público desde el primer instante. Y controlando un punto el excesivo, ruidoso barullo del grupo escolar, en la primera parte y la segunda.

La comedia alcanzará en pocas funciones un equilibrio coral inmejorable. Literalmente fantásticos son los resultados que Pou ha logrado con el grupo de ocho actores, todos en su sitio derrochando energía y audacia. No la audacia del aprendiz insolvente sino la del catecúmeno enamorado de su oficio. Hay que verlo.●